

# Sección Bibliográfica

## ENSAYO Y CREACION LITERARIA

Tenía referencias orales y algunas —escasas— opiniones espigadas de aquí y de allí en torno a la figura de Arturo Uslar Pietri. Me había llamado la atención sobre todo la gran popularidad de que sabía gozaba su espacio «Valores humanos» en la televisión venezolana y esperaba interesado la ocasión de enfrentarme al hombre a través de alguna obra suya.

Mariano Picón Salas esa otra figura clave de las letras de Venezuela, en las palabras iniciales al libro que hoy comentamos (1) nos sorprende con la afirmación, entre mágica y misteriosa, de que la personalidad de nuestro escritor «es la suma de tres nombres: *Arturo, Uslar, Pietri*, y una excursión por su obra literaria nos demostrará que no se han mezclado arbitrariamente el céltico y legendario rey Arturo, el apellido germano Uslar y el meridional clásico Pietri en el escritor venezolano». Y realmente es así; la prosa de Uslar Pietri y sobre todo su visión de los problemas que trata (y que abarcan una rica y variada gama) es una incitante mezcla de magia y ensueño, rigor y certidumbre, belleza y perfección... Por ello nos ha supuesto una grata tarea comentar un libro como éste, cargado de interesantes explicaciones y de no menos incitantes temas. Un libro en el que se puede aprender a hacer crítica y análisis literario.

### ENSAYO Y CREACIÓN

Pero antes de entrar en la materia del libro me parece importante y poderosamente atractivo hacer unas consideraciones, siquiera breves o esquemáticas, en torno a lo que puede significar el ensayo en el contexto de la producción literaria de nuestra época.

Por mucho que el propio Uslar Pietri certifique, no sin las necesarias reservas, que la crítica tiende a desaparecer en nuestros días; por mucho que él nos haga partícipes de su desaliento (véase *La muerte de la crítica*, p. 229), acabamos comprendiendo, convencidos,

---

(1) ARTURO USLAR PIETRI: *Veinticinco ensayos*. Ed. Monte Avila. Caracas, 1969. Prólogo de Mariano Picón Salas. 248 pp.

que con él, con estos veinticinco capítulos tan bien entramados y trazados, la crítica se mantiene viva, dinámica. Es positiva y eficaz. Pero por encima de todo ello asoma la capacidad de síntesis, la utilización del ensayo como elemento de literatura de creación y de carácter popular y general.

Sería una labor interesante arriesgarnos a analizar detenidamente la obra de nuestros más significados ensayistas y buscar en ellos los valores creativos, afectivos y humanos que pueda haber en sus trabajos críticos y analíticos. El ensayo de Uslar Pietri tiene, al menos en estos veinticinco capítulos aquí comentados, esa fuerza espontánea de la creación, esa vitalidad de lo creado, de la realidad trascendida que nos convence y nos anima a cruzar por sus páginas con atención e interés. Pero hay más: en muchas ocasiones, todo ese valor humano y nuevo se nos revela cargado de misterio, se nos sirve mezclado en la leyenda, cargado de ese valor que no *está*, pero que *es* y que nos lo hace más nuestro. Leyendo este librito de Uslar Pietri me he preguntado en más de una ocasión si toda la erudición a que nos tienen acostumbrados nuestros venerables críticos sirve realmente de algo; si todo ese esfuerzo indudable de buscar y rebuscar, de citas y referencias potencia esa labor entre los lectores. Me temo que no. Me temo que es aquí donde la crítica desfallece o se encorseta en moldes demasiado rigurosos y se aparta cada vez más de la zona que la origina y a la que debe volver: el hombre y su realidad. Porque el ensayo, la labor interpretativa en literatura debe ser ante todo clarificadora, dilucidadora, y debe acercar la obra creada a la mayor audiencia posible. No debe ser únicamente alimento de eruditos. Debe ser —y es de justicia— una ayuda e instrumento para que la obra se establezca adecuadamente en el común de las gentes. De aquí su dificultad y de aquí también nuestra complacencia al ver cómo estos *Veinticinco ensayos*, de Uslar Pietri cumplen este cometido con toda dignidad y rigor.

#### AMÉRICA, AMÉRICA

Todo ese revuelo (de indignación y de excesiva mitificación) que se ha producido en torno a la nueva literatura hispanoamericana me parece que ha sido producto de un desconocimiento de lo que la realidad americana (y me refiero concretamente a la América Latina) sea y de cómo se ha configurado allí un peculiar modo de ser que, aun teniendo raíces hispanas, es de muy otras características. Ha sido producto también de querer juzgar el problema atendiendo sólo a

una parte de las dos vertientes en las que se halla implicado: el ser americano y su relación con lo español de la Península.

Creo que debo aconsejar los capítulos iniciales de este libro de Uslar Pietri a todos aquellos que sientan alguna inquietud por el tema, pues allí bulle no sólo el alma de un americano, como es Uslar Pietri, sino que quedan bien dibujados y esquematizados, valorados en su justo medio, los elementos históricos, naturales y sociales, condicionantes de un peculiar modo de ser, de un nuevo carácter, de un Nuevo Mundo. «... ¿qué era y qué es lo nuevo en nuestra América?... —se pregunta Uslar Pietri—. De la América hispánica. Que es la que está en trance de verdadera vejez o de verdadera juventud, es decir, de diferencia con lo europeo; porque la otra, la América inglesa de los Estados Unidos y del Canadá es menos diferente de Europa; su camino no ha sido el de crear diferencias, sino el de acentuar hasta el extremo algunos rasgos de la vida europea trasplantada.

En el nacer de la América hispana que poseemos lo que hay es el contacto de dos mundos viejos. El contacto de dos viejas piedras, del que ha podido salir una chispa nueva. Viejo era el indio y viejo era el europeo, y ambos estaban adheridos estrechamente a dos viejos climas culturales: el de la más vieja Europa y el de la más vieja América.

Lo nuevo fue el contacto de ambos. Nuevos fueron los unos para los otros. Enteramente desconocidos y sin precedentes. La impresión de deslumbramiento, de embriaguez, de novedad fue mayor en los españoles, porque fueron los que vinieron» (p. 26).

Huelga decir, a la vista de lo transcrito, que Uslar Pietri se muestra decisivo partidario del mestizaje como elemento fundamental y condicionante de la nueva forma de ser. Pero éste no sólo se analiza en función de la historia y de las peculiaridades humanas de América, sino que se nos presenta desmenuzado y profundamente observado en los entresijos de la producción literaria de la América de habla española. En el capítulo dedicado a «Lo criollo en la literatura» se hallan muchas de las claves de esa literatura hispanoamericana que tan nueva y sorprendente nos resulta. Se hallan bien dibujadas sus características, sus peculiaridades y sobre todo sus porqués, sus causas y motivos. Y a pesar de que ciertos datos ya nos eran conocidos o significan lugares comunes, la estructura que Uslar Pietri da a este capítulo nos los hace reconocer con nueva intencionalidad. Se traza esquemáticamente un cuadro histórico coincidente con las características apuntadas como básicas en la expresión literaria criolla y se nos hace hincapié en el mestizaje y en la originalidad; en ese cargarse de con-

tenido nuevo, de asimilación y transformación de lo foráneo en un mundo condicionado por otras realidades diferentes y lejanas de las de la metrópoli. La Naturaleza y el primitivismo; la abundancia y el instinto barroco; la situación de lucha pujante, de vida que se desborda y derrama fuera de los cauces instintivamente, primigeniamente... «Hay en la literatura hispanoamericana—afirma nuestro escritor—cierta forma de realismo que no es sino realismo de primitivo. Una realidad reelaborada por el estilo y por la concepción general del sujeto. Una como perspectiva de primitivo que hace que el pájaro del árbol del fondo resulte tan grande como la cabeza del personaje de primer plano» (p. 45). «No es muy descabellado pensar que de aquí a la estilización mágica o legendaria—elemento que obra en la conciencia del indígena—sólo hay un paso. Es más: está incorporado al acervo particular y común del hombre de América.»

Muy agudamente también Uslar Pietri no deja de mencionar la condición viva y dinámica de la literatura de la América hispana. En la última parte del capítulo mencionado le dedica unos párrafos interesantísimos, dilucidando el valor político y público de la creación literaria. Vayan sus palabras como ejemplo claro y más autorizado de cuanto decimos: «Si algo caracteriza a la literatura criolla hasta hoy es que con mayor persistencia y en un grado no igualado por ninguna otra está condicionada y determinada por la política. Es literatura de defensa o de ataque de los intereses de la plaza pública. Es literatura que no se conforma con ser literatura, que quiere influir en lo político y obrar sobre lo social. Es literatura reformista. Lo objetivo le es extraño y está ausente de sus obras verdaderamente típicas» (página 49).

Pero junto a esta interpretación americana, Uslar Pietri deja bien trazada la presencia española en la peculiar condición de aquellos hombres. Dos razas hermanadas en un mismo destino histórico se juntan y avanzan, influyéndose en peculiar simbiosis hasta que los elementos de más significativa importancia adquieren personalidad propia y se la transmiten a cada uno de ellos. Los capítulos dedicados a «La florida picardía», «La viveza» y a «La frontera española del reino de la muerte» me han parecido básicos en la comprensión de ciertas y determinadas características de nuestras letras y de nuestra realidad, no siempre bien entendidos, no siempre bien explicados. Por esas páginas vamos entrando en un mundo de conexiones, hoy aparentemente desaparecidas o escondidas en el tiempo, que son imprescindibles para calar en el hondo sentir de una raza que se *di-virtió*, que se derramó en las amplias vertientes de aquel nuevo y sorpren-

dente mundo. Uslar Pietri observa al pícaro con una objetividad y con una certeza y rigor que nos sorprende. Ni carga las tintas en la alabanza ni se ensaña en la condena. Deja a Lázaro o a Guzmán en su lugar; les asigna su justo cometido, que, sin ellos mismos saberlo, fue mucho más importante y de influencia mucho más dilatada. Nos acerca así al *vivo* de la Venezuela republicana, algo así como el renacer del oficio de la picardía, del engaño y del medrar a costa de la astucia y el ingenio. Porque el pícaro no sabe hacer ningún trabajo (o los sabe hacer todos; es *toero*) «Sabe jugar, sabe conversar, sabe decir mentiras, sabe fanfarronear, pero nunca ha tenido paciencia para aprender ningún oficio. Ni le interesa aprenderlo. Porque le parece que el que aprende un oficio y se emplea pierde la libertad. Se transforma en un esclavo. Deja de ser hombre» (p. 53). Este concepto de libertad individual, de poder realizarse como individuo libre según sus propias y personales convicciones, nos pone en camino de una consideración más honda del pícaro y del *vivo*, del *toero*, como muy gráficamente se nombra en Hispanoamérica a este personaje.

#### LOS PROTAGONISTAS

Pero toda esta peripecia, analizada en sus escalas más importantes y más generales, tiene sus protagonistas, seres que, en íntima relación con ella, viven y se debaten en el medio en que nacen y se desarrollan. Uslar Pietri lo sabe y nos transporta al mundo de los Bolívar, Bello o Aguirre, el tirano. En cada uno de los ensayos dedicados a estos personajes se deja traslucir la facilidad narrativa de la prosa de nuestro escritor. Pero me parece más interesante destacar el planteamiento novelesco que tienen. De qué forma nos introduce el escritor venezolano en la magia y en la leyenda de unas vidas increíbles, y por lo increíbles, más ciertas y más llenas de humanidad. Sobre todo en «El peregrino», capítulo dedicado a esa trepidante aventura que protagoniza en solitario Lope de Aguirre, el proscrito, la fuerza de la prosa de Uslar Pietri se une a la fuerza relampagueante de la Historia y nos sirve de ejemplo inestimable para tener ante nosotros la capacidad vital del verdadero espíritu nuevo de la América recién descubierta. Lope de Aguirre es un personaje entre la historia y la leyenda, un personaje que vive intensamente su desquiciada entelequia y que opta por las soluciones más drásticas, no atendiendo a otro criterio que el de su propia devoción americana y personal. «Sabemos —dice Uslar Pietri— que era apreciado como buen jinete y domador de caballos. Sabemos que tenía ojeriza por las mujeres y en especial

por las de vida libre. No se le conoce sino una hija mestiza y que debió de haber tenido ya en edad madura. Y además sabemos que era revoltoso y violento. Anduvo mezclado en varios de los sonados alzamientos de los conquistadores del Perú contra las disposiciones y funcionarios de la Corona castellana» (p. 56). Este hombre contradictorio, entre enajenado y signado por el destino para una más noble empresa, sirve por sí solo para ilustrar uno de los capítulos más incitantes de toda la historia americana. No nos interesa que todo ello sea verdad, responda a una concatenación lógica de hechos; no nos interesan sus soluciones más o menos crueles, más o menos descabelladas; nos importa por, sobre todo, eso que, junto a la belleza dinámica y viva que se desprende de las páginas de este capítulo, late en el corazón de un hombre hundido hasta las más profundas raíces en la vida y que se entrega por entero a su empresa sin desmayar un solo instante. Ni siquiera cuando se ve acosado y traicionado por los mismos que le han ayudado se tambalea su ánimo. «Cuando en el día definitivo de Barquisimeto todos se han pasado al rey y Alместo lo traiciona por tercera vez, marchándose con los otros, Aguirre entra en la habitación donde su hija reza en compañía de Torralba y le anuncia: «Hija, prepárate a morir.» Y después de apuñalarla con mano que no tiembla, dijo el tremendo epitafio: «Ya no serás colchón de tanto bellaco» (página 62).

Con parecida atención se adentra Uslar Pietri por la vida y las circunstancias de Andrés Bello y del libertador Bolívar. No hay mitificaciones, no hay sino latido humano de unos espíritus condicionados por su naturaleza y por su compromiso, contraído para con su patria y para con los suyos. La descripción del destierro londinense del gramático venezolano son unas páginas logradísimas y donde nuestro autor nos deja testimonio de su capacidad de análisis y de narrador nato.

#### EL HOMBRE CONTEMPORÁNEO Y LA LITERATURA

Pero estos *veinticinco* ensayos no se limitan a estudiar y analizar el espíritu y el alma de América, sino que tienen un mayor alcance en los últimos capítulos donde Uslar Pietri enfrenta al hombre contemporáneo con el hecho de la creación artística y literaria. Apunta aquí el escritor venezolano algunos de los problemas claves que tiene planteados hoy esta relación. Se sitúa Uslar Pietri en la parcela de la Historia y del hombre medio y lo enfrenta al hecho creador o lo identifica con él. Pero, y esto es más importante, se acerca al hombre-

escritor y analiza su postura en la sociedad actual y en relación con la historia actual. El escritor y el crítico, esos dos personajes tan discutidos y juzgados, son tratados aquí con el rigor y serenidad que caracterizan a Uslar Pietri. Sobre todo en lo referente al *vasallaje* del escritor a una tendencia ideológica determinada. Aquí nuestro escritor se nos muestra especialmente interesado: «Reducir la creación literaria y artística a simple condición de pasiva consecuencia de los hechos o de las estructuras exteriores, bajas o altas, es negar la condición fundamental de su existencia, que es la libertad interior del creador.

En las condiciones externas más negativas, y hasta como necesaria respuesta a los degradantes límites que ellas puedan pretender imponer, surge la obra de arte como testimonio y como iluminación. En la abyecta corte puede refugiarse un retrato cortesano como el de la familia de Carlos IV, de Goya; en la servidumbre y degradación del negro puede liberarse la música y canto popular, como el *jazz*... La verdad es que lo que casi no existe, porque equivale en buena parte a la negación de su naturaleza o de su impulso de expresión es la gran creación del conformismo, el Quijote que elogie a los duques, a los barberos y al mundo que han pretendido formar a su imagen y semejanza» (p. 239).

Con estas notas y el análisis de la creación artística contemporánea y sus relaciones con la Historia, capítulo eminentemente informativo, se concluyen estos ensayos de Uslar Pietri, que, hemos de repetir, tienen la fuerza, el vigor y la calidad humana de un verdadero trabajo de creación.

## FINAL

Todo lo hasta aquí espigado y algunos rasgos más que contribuyen a dar interés general a este libro que comentamos nos hace pensar en la positiva tarea de difusión que significan trabajos así y cómo puede llegar hasta todos no sólo la cultura, sino la explicación, el análisis de las obras más representativas. Porque si alguna gran virtud tienen estos capítulos, es la de ser perfectamente comprensibles, perfectamente asimilables. La de ser, en una palabra, populares. De nada valdría la erudición y la personalidad de su autor si no los hubiese logrado transmitir de esa forma tan penetrante, dinámica y positiva.

De América, de la América de habla hispana, nos llegó hace unos años, remozada y viva, pujante y juvenil una nueva literatura de creación. De esa misma América del Sur nos viene ahora una aguda

y certera interpretación del hombre, de su historia y de su realización literaria y artística de la mano de uno de los más prestigiosos escritores venezolanos: Arturo Uslar Pietri.—JORGE RODRIGUEZ PADRON (*San Diego de Alcalá*, 15, 4.º, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA).

## WILLIAM S. BURROUGHS, EN ESPAÑOL

### I

William S. Burroughs, autor *difícil* formalmente y que tropieza con problemas de censura, llega por fin al área de lengua española en varias traducciones realizadas en Argentina y en España y que recogen por azar lo más antiguo y lo más moderno de este autor crecientemente debatido (\*).

---

(\*) WILLIAM S. BURROUGHS: *Almuerzo desnudo*. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires, 1971, 269 pp. *Las cartas de la ayahuasca* (entre Burroughs y Ginsberg). Ed. Signos. Buenos Aires, 1971. Y *Las últimas palabras de Dutch Schultz*. Las Ediciones de los Papeles de Son Armadans. Palma de Mallorca, 1971, 109 pp., traducción de J. M. Álvarez Flórez.

Para una somera bibliografía en castellano pueden consultarse *La literatura atonal y aleatoria de William S. Burroughs*, de MARIO ANTOLÍN (Rev. *Papeles de Son Armadans* núm. 164, noviembre 1969); el artículo de ROMERO ESTEO «William Burroughs o el moralista de la catequesis feroz» (*Nuevo Diario*, 5 de diciembre de 1971), y el prólogo editorial a *Las últimas palabras de Dutch Schultz*.

Poco después de redactadas estas líneas me llega un artículo del propio Burroughs, «Las técnicas literarias de Lady Sutton-Smith», publicado en la revista colombiana *Eco*, enero de 1968 (ejemplar que debo a Manuel Pilares), y que es una traducción extraída del suplemento literario del *Times*, de Londres. En este artículo Burroughs diserta sobre las técnicas que utiliza para componer sus libros y declara que no las quiere presentar «como si configurasen una rutilante nueva corriente literaria, sino más bien como ejercicios susceptibles de producir un placer». Es partidario del *cut-up*. Los primeros *cut-ups* fueron confeccionados por el escasamente conocido pintor y escritor Brion Gysin en el verano de 1960 y aparecieron en *Minutes To Go* en septiembre de ese mismo año. Existen muchas posibilidades para preparar *cut-ups*. Entre ellas anotaremos la que consiste en doblar una página de texto por la mitad, a lo largo y a lo ancho, a fin de obtener cuatro bloques de texto numerados del 1 al 4. Después se corta la página por el doblez y se coloca el bloque 1 junto al bloque 4 y el bloque 2 junto al 3. Seguidamente se lee la página así distribuida. Con este procedimiento no estamos muy lejos del inexplicablemente olvidado—en su calidad del gran novelista—J. P. Sartre.

De reciente distribución debemos citar con especial interés el libro publicado por Editorial Matéu (Barcelona, 1972, pp. 194), titulado *El trabajo*, y que contiene una larga conversación entre Burroughs y Daniel Odier, con prólogo de Salvador Clotas (trad. de Antonio Desmots). La entrevista apareció originariamente en la revista *Evergreen*, y luego, como libro, en francés y en inglés. Burroughs y Odier conversan sobre drogas, represiones de la vida moderna, métodos de creación literaria y, en general, se dedican a *examinar técnicas de libera-*